

Un impuesto al vicio... de la desigualdad

Colombia tiene una sociedad desigual y segregada, que nos impide aprovechar todos nuestros talentos y avanzar en una verdadera prosperidad compartida. Esta columna lanza una propuesta para cambiar esa realidad.

Leopoldo Fergusson | 67 Seguidores [Seguir](#)

COLUMNA | 157 VISTAS | 0 COMENTARIOS

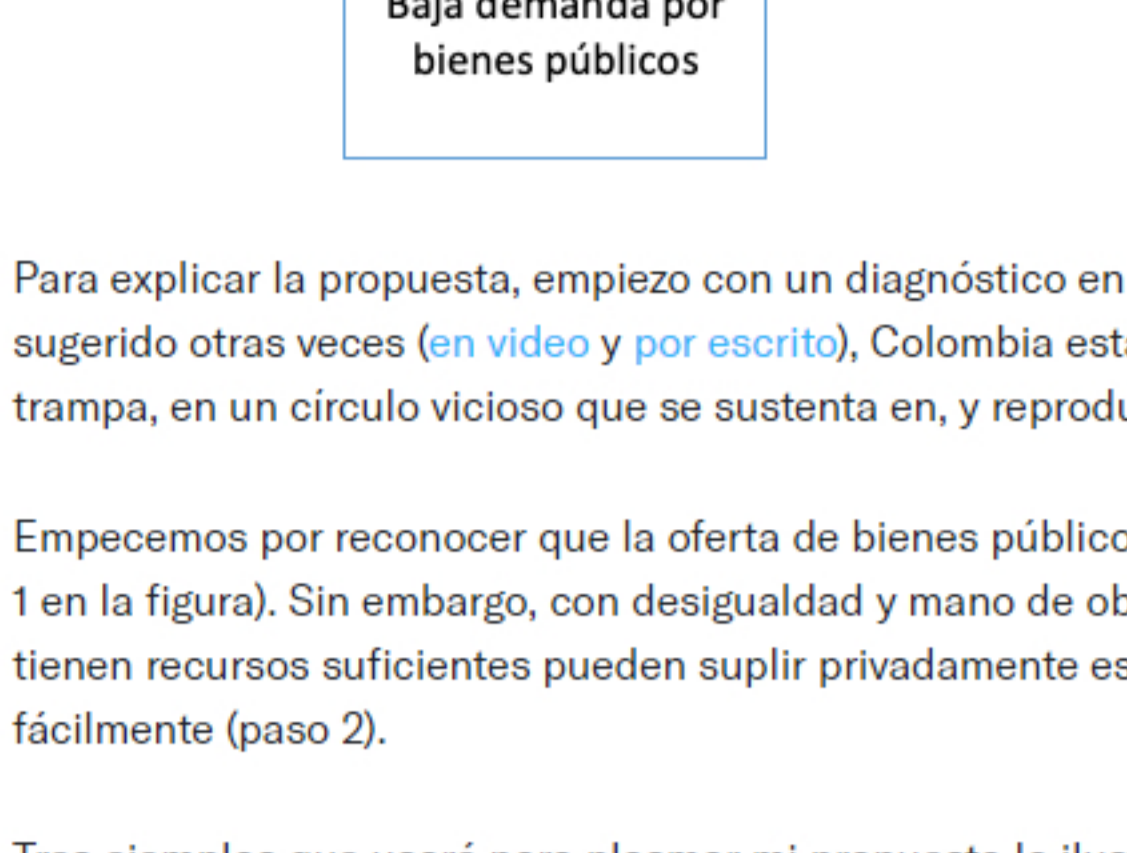
"Colombia es uno de los países más desiguales del mundo". Una sentencia que repetimos con resignación. No es para menos: pese a los avances del país, la concentración de la riqueza persiste.

Y es que la desigualdad se reproduce de muchas maneras. El privilegio y la exclusión se transmiten entre generaciones, quienes se benefician de la desigualdad no quieren reducirla y quienes se perjudican no tienen cómo, las barreras a la movilidad social trascienden la economía y se construye una cultura de exclusión, y la concentración de la riqueza distorsiona al sistema político volviéndolo favorable frente al privilegio y sordo frente a la exclusión. No es casualidad que los **impuestos** que cobramos en Colombia **no reduzcan** la desigualdad.

Cambiar una realidad así (arraigada, que tiende a reproducirse) no es fácil. Pero es urgente. ¿Qué hacer? Acá lanzo una propuesta que podría tener un impacto directo en la desigualdad, y varios efectos indirectos adicionales para minar los fundamentos del sistema que la produce.

El problema

Figura 1: La trampa de los bienes públicos



Para explicar la propuesta, empiezo con un diagnóstico en la Figura 1. Como he sugerido otras veces ([en video](#) y [por escrito](#)), Colombia está atrapada en una trampa, en un círculo vicioso en, y reproduce, la desigualdad.

Empecemos por reconocer que la oferta de bienes públicos es deficiente (paso 1 en la figura). Sin embargo, con desigualdad y mano de obra barata, quienes tienen recursos suficientes pueden suplir privadamente estas carencias fácilmente (paso 2).

Tres ejemplos que usaré para plasmar mi propuesta lo ilustran: la carencia en educación pública de calidad la suplen quienes pueden con educación privada; la inseguridad ciudadana la enfrentan algunos contratando seguridad privada; y quienes tienen los medios compensan la ausencia de espacio público para la recreación y el deporte con gimnasios, clubes deportivos, condominios y edificios con servicios.

Como resultado de esta reacción se reduce la presión sobre el Estado para que mejore su oferta porque algunos, y precisamente los más ricos e influyentes, tienen un relativo desinterés con lo que suceda con la educación, seguridad, o recreación públicos: el problema ya lo resolvieron privadamente (paso 3).

Y entonces, sin suficiente demanda ciudadana, se consolidan las deficiencias en la oferta de bienes y servicios públicos y el círculo se reproduce (de vuelta al paso 1).

La trampa de los bienes públicos consolida una sociedad segregada y desigual porque el acceso a bienes y servicios esenciales es muy dispar. Y se sustenta en la desigualdad porque la riqueza relativa de unos facilita que acudan a la solución privada del problema.

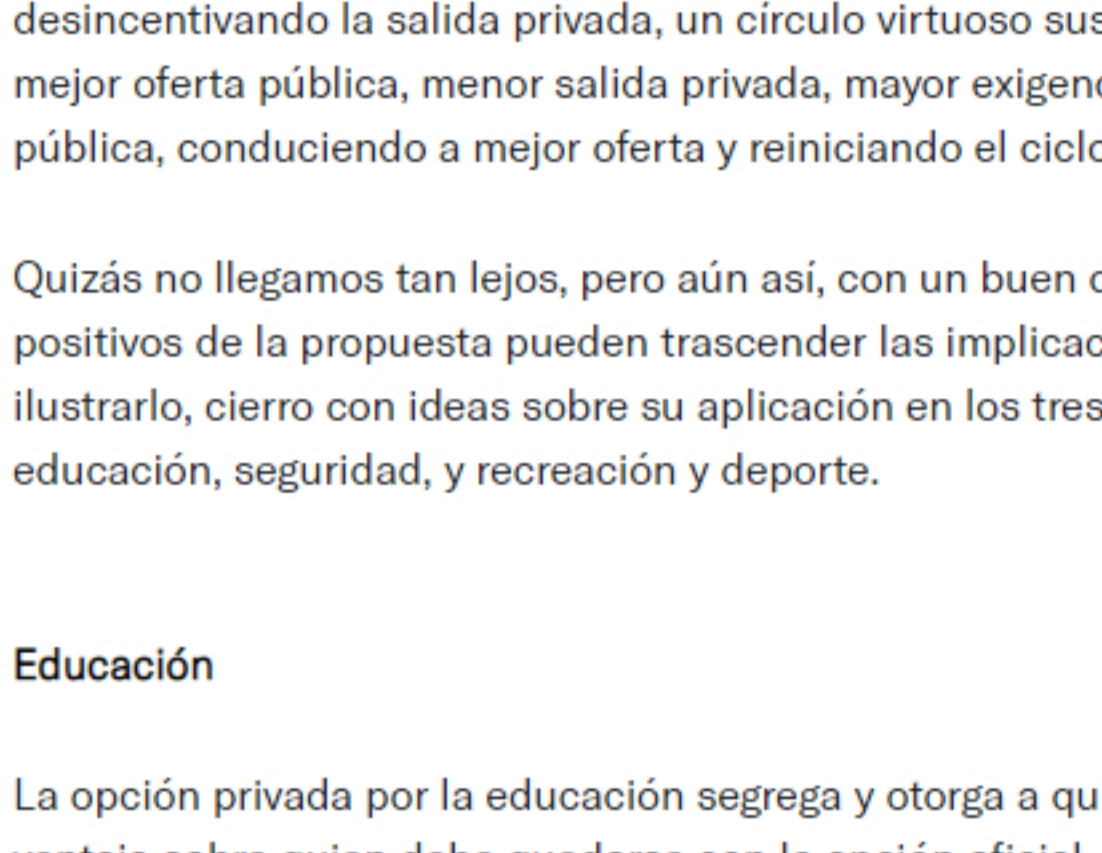
La desigualdad política, que suele ir de la mano de la económica, también es un sustento crucial: las voces de los excluidos son insuficientes para que el Estado nivele la cancha de las oportunidades con su oferta de bienes y servicios.

La propuesta

Explicado el problema, paso a la propuesta. La idea es sencilla. Dado que cambiar la desigualdad económica y política que sustentan la trampa puede tomar décadas, y ni siquiera tenemos claro cómo lograrlo, atacuemos directamente el círculo vicioso poniéndole un impuesto al mecanismo que lo reproduce (Figura 2).

En el paso 2, cuando los individuos con recursos acuden a "salirse" (en términos **hirschmanianos**) eligiendo la solución privada, deben pagar un impuesto proporcional al gasto privado. El recaudo se destina directamente a mejorar la oferta pública correspondiente.

Figura 2: Un impuesto contra la trampa



La propuesta tiene un efecto directo sobre la desigualdad: **grava** a los más privilegiados y **transfiere** esos recursos a la oferta pública, que atiende a quienes tienen menos recursos.

Si el efecto es lo suficientemente fuerte, mejorando la oferta pública y desincentivando la salida privada, un círculo virtuoso sustituye al vicioso: mejor oferta pública, menor salida privada, mayor exigencia sobre la oferta pública, conduciendo a mejor oferta y reiniciando el ciclo.

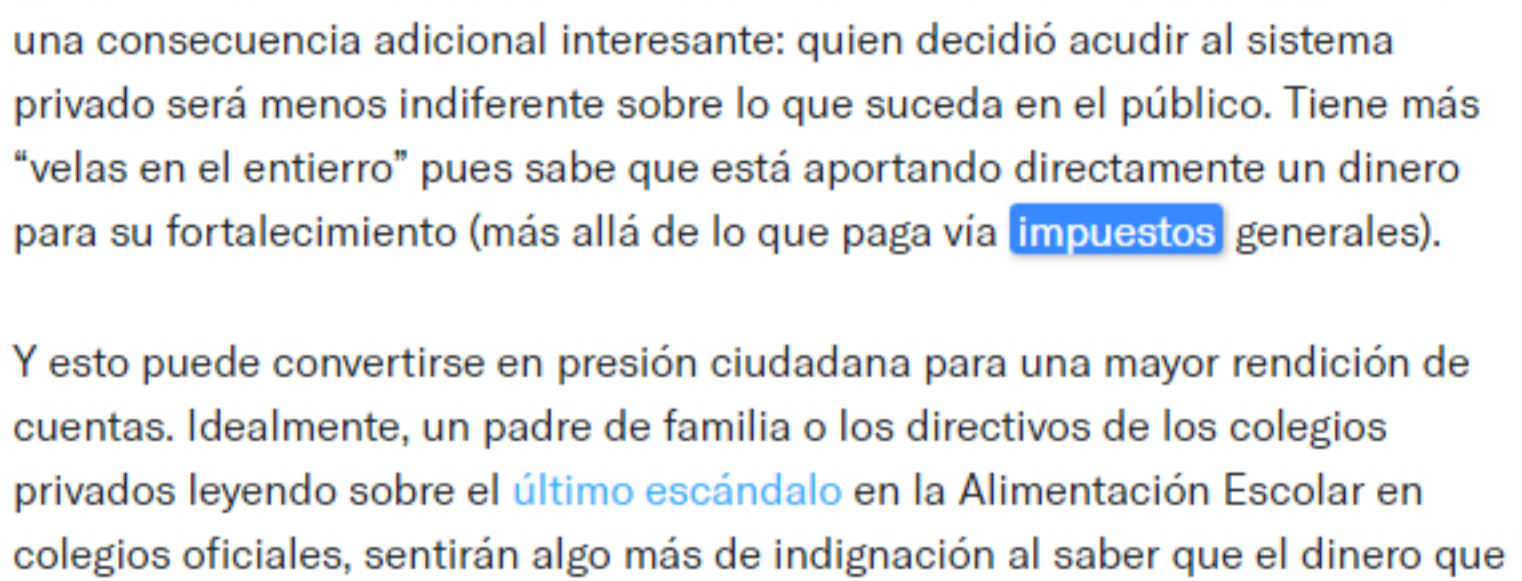
Quizás no llegamos tan lejos, pero aún así, con un buen diseño los efectos positivos de la propuesta pueden trascender las implicaciones directas. Para ilustrarlo, cierro con ideas sobre su aplicación en los tres ejemplos de arriba: educación, seguridad, y recreación y deporte.

Educación

La opción privada por la educación segrega y otorga a quien tiene recursos una ventaja, sobre quien debe quedarse con la opción oficial. Para el caso de la educación, la Figura 3 muestra la distribución de puntajes en matemáticas en las pruebas saber 11 en los colegios oficiales (líneas rojas sólidas) y privados (líneas azules punteadas).

La curva privada es más abultada a la derecha del gráfico que la curva oficial porque son más frecuentes los puntajes altos en los colegios privados que en los oficiales. En consecuencia, en promedio (indicado por las líneas verticales) los estudiantes de colegios privados tienen mejores puntajes que los de colegios oficiales. Con esta desventaja de entrada para quienes no pueden pagar una educación privada, la desigualdad en Colombia se perpetúa.

Figura 3. Distribución de puntajes en pruebas SABER 11 en matemáticas Colegios oficiales versus privados (año 2012)



Aplicada la propuesta a la educación, las familias que paguen una matrícula en un colegio privado deben pagar un porcentaje proporcional a su valor como un impuesto con destinación específica al fortalecimiento de la educación pública. Además del efecto directo que ya describí (redistribuyendo de los más privilegiados hacia el fortalecimiento de lo público con recursos valiosos) hay una consecuencia adicional interesante: quien decidió acudir al sistema privado será menos indiferente sobre lo que suceda en el público. Tiene más "velas en el entierro" pues sabe que está aportando directamente un dinero para su fortalecimiento (más allá de lo que paga vía **impuestos** generales).

Y esto puede convertirse en presión ciudadana para una mayor rendición de cuentas. Idealmente, un padre de familia o los directivos de los colegios privados leyendo sobre el **último escándalo** en la Alimentación Escolar en colegios oficiales, sentirán algo más de indignación al saber que el dinero que aportaron a lo público está siendo malgastado.

Si esa indignación se traduce en presión ciudadana, veeduría, y mejores decisiones en las urnas, habría un efecto indirecto que puede ser tan importante como el directo en la lucha contra la trampa de los bienes públicos.

Una limitación de la propuesta es que hace poco por combatir la segregación. Los privilegiados que puedan pagar la opción privada (más el impuesto) seguirán en un sistema privado al que no tienen acceso los demás.

Para avanzar en esto último se pueden adoptar medidas complementarias. Por ejemplo, que los colegios privados con un desempeño suficientemente superior al promedio de los oficiales (que, como vimos, son muchos) deban admitir cada año a un porcentaje de sus estudiantes entre quienes aspiraron a los colegios oficiales (elegidos, por ejemplo, por una lotería entre los interesados).

Hay que reconocer que el impacto cuantitativo de esta idea complementaria es posiblemente modesto (aunque no despreciable). En un cálculo sencillo con los datos de la Figura 3, si por ejemplo los colegios privados con desempeño superior al promedio entre los privados (que corresponde a más de una desviación estándar por encima de lo que logran en promedio los públicos) graduaran un 10 por ciento de estudiantes bajo este esquema (2 estudiantes en un salón de 20), esto sería un 1.75 por ciento de los graduados en los oficiales. La cifra subiría al 2.5 por ciento si involucramos a los privados que se desempeñen tan solo mejor que el promedio de los oficiales.

Aún así, se mandaría un mensaje valioso, sería un laboratorio de desegregación, y podría tener efectos adicionales. Por ejemplo, no sólo es que un hijo del celador pueda compartir colegio con el hijo del gerente, sino que el celador puede contarle a sus amigos y parientes cómo es la educación privilegiada y de calidad. Estos últimos, con el contraste de frente, pondrán más presión sobre las instituciones oficiales para que eleven sus estándares.

Seguridad

Para entender la dimensión de la estrategia de salida en seguridad en Colombia, unos números ayudan. [Según la policía](#), en Colombia hay cerca de 98.000 patrulleros. Según las cifras más recientes publicadas en la página de la [Superintendencia de Vigilancia y Seguridad](#), el personal de vigilancia y seguridad privada casi lo triplica alcanzando más de 240.000 personas (y esto es apenas el formalmente registrado).

Solo imagine que estas 240.000 personas, en lugar de estar cuidando un edificio o empresa de puertas para adentro como vigilantes, anduvieran por las calles patrullando la seguridad. Si estos números son difíciles de imaginar, haga la introspección para su barrio: todos los celadores de edificios y empresas circundantes cuidando no solo los edificios sino el espacio público.

Con este lente, el problema en Colombia no es que no tengamos suficiente personal en seguridad, sino que lo tenemos privatizado y dedicado a cuidar pequeñas islas.

Aunque el impuesto propuesto no puede convertir a cada celador en un policía, si transfiere recursos cada vez que se acude a la seguridad privada hacia el fortalecimiento de la seguridad ciudadana. De nuevo, tenemos además de este beneficio directo el incentivo de usuarios y empresas de seguridad privada por velar que esos recursos sean bien utilizados. Y ya que estamos, gravemos con una sobretasa a las camionetas blindadas, lo que además de encajar con la propuesta es un impuesto verde, progresivo, y contra su abuso de las normas de tránsito.

Recreación y deporte

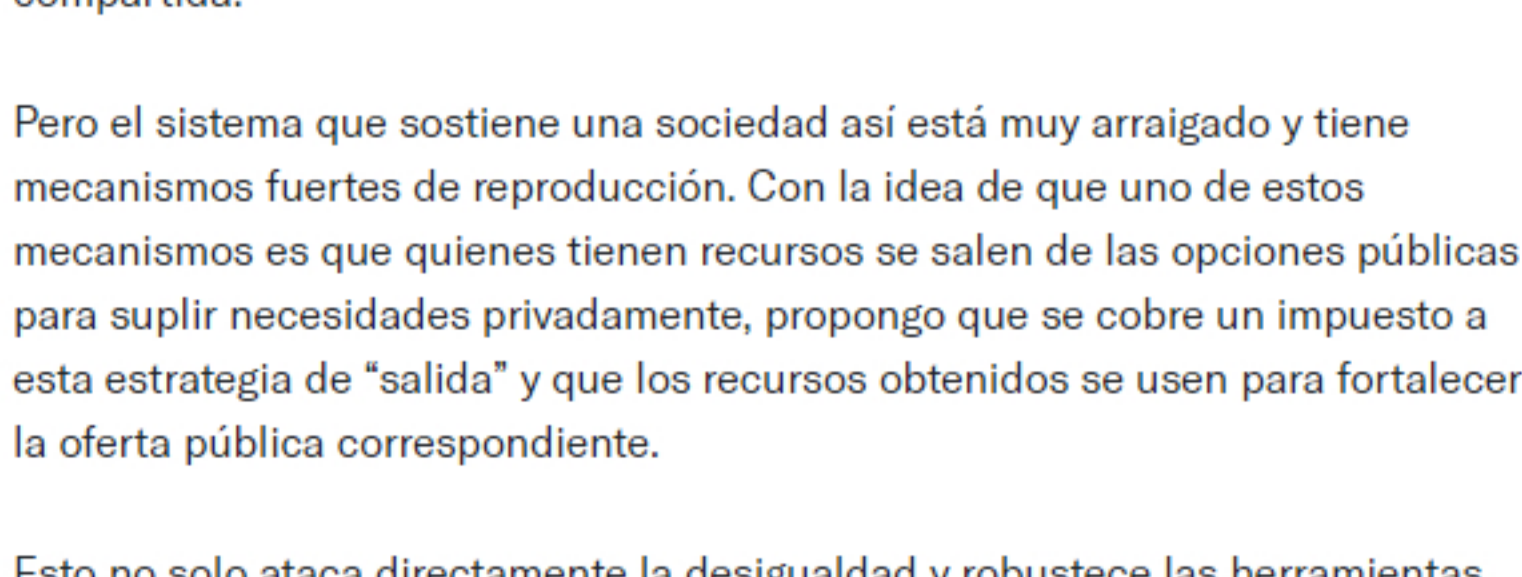
Un último caso para aplicar esta propuesta es en la recreación y el deporte. Cobraríamos, por ejemplo, un impuesto sobre las cuotas de asociados a gimnasios privados, clubes deportivos, edificios y condominios campestres (o urbanos) con servicios de recreación y esparcimiento, y los destináramos a fortalecer los parques e instalaciones deportivas públicas.

Como en las ciudades colombianas el espacio verde **no solo es escaso sino que se desvanece**, también en este caso se podrían aplicar medidas complementarias, de valor simbólico y conducentes a la desegregación (o, al menos, a una suerte de cohabitación).

Se podría exigir que los clubes en las ciudades deban destinar una parte de su espacio para uso público. Para el caso de Bogotá, en la Figura 4 ilustro espacios verdes adicionales en la ciudad si algunos clubes tuvieran la obligación de ofrecer ejemplo de su **perimetro** al uso público. Los clubes son elegidos solo como equipo (Carmel, Lagartos, Country) e incluso una escuela de las fuerzas armadas, el club de **Ecopetrol**, y el club del Banco de la República (quiénes más adecuados para contribuir al bien común!).

Y la propuesta de que el aporte sea un **perimetro**, tiene la ventaja de favorecer a muchas más manzanas circundantes que la alternativa de quitar un trozo en una zona del club (como sucedió en el caso bogotano de la controversia por la expropiación de una porción del Country Club de Bogotá, [discusión que no termina](#)).

Figura 4: Espacio público aportado por clubes privados



Fuente: Mapas originales tomados de <https://mapas.bogota.gov.co/>

Para concluir

Colombia tiene una sociedad desigual y segregada. No es muy aventurado ni original afirmar que el descontento generalizado de esta realidad es parte de lo que explica la ola de protestas ciudadanas que reclaman respuestas claras al gobierno y a las instituciones. Ni que esa desigualdad nos impide aprovechar todos nuestros talentos y avanzar en una verdadera prosperidad compartida.

Pero el sistema que sostiene una sociedad así está muy arraigado y tiene mecanismos fuertes de reproducción. Con la idea de que uno de estos mecanismos es que quienes tienen recursos se salen de las opciones públicas para suplir necesidades privadamente, propongo que se cobre un impuesto a esta estrategia de "salida" y que los recursos obtenidos se usen para fortalecer la oferta pública correspondiente.

Esto no solo ataca directamente la desigualdad y robustece las herramientas estatales para nivelar la cancha de las oportunidades. También, puede unir a toda la sociedad, y en especial a los más privilegiados, exigiendo al Estado que rinda cuentas con su oferta pública. Con algunas medidas complementarias (como lo he ilustrado con los casos de la educación, la seguridad, y la recreación y el deporte) los mensajes y efectos pueden ser más contundentes.

Lo dicho acá no agota las dimensiones de la aplicación de esta idea, solo busca abrir el debate por su aterrizaje en la práctica. Cambiar a Colombia no da espera.

Comentarios ↓

INICIE SESIÓN O REGÍSTRESE PARA COMENTAR

Redes Activas

- [Paz](#)
- [Educación](#)
- [Caribe](#)
- [Social](#)
- [Países](#)

Ver Todas

Reglas

Expertos

Eventos

0